

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Sof 2,3; 3,12-13

Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que habéis guardado sus preceptos. Buscad al justo, buscad al manso, por si podéis ponerlos a cubierto el día del furor del Señor.

Y dejaré en medio de ti un pueblo pobre y menesteroso, y esperarán en el nombre del Señor.

Las reliquias de Israel no harán injusticia, ni hablarán mentira, y no será hallada en su boca lengua engañosa, porque serán ellos mismos apacentados, y sestarán y no habrá quien los espante.



Ornamentos verdes

Sal 145,7. 8-9a. 9bc-10 (Respuesta: Mt 5,3)

R. Bienaventurados los pobres de espíritu,
Porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor guarda verdad para siempre,
hace justicia a los que sufren injuria,
da comida a los hambrientos.
El Señor desata a los encadenados.

El Señor alumbrá a los ciegos.
El Señor endereza a los lisiados,
el Señor ama a los justos.
El Señor defiende a los forasteros.

Ampará al huérfano y a la viuda,
y destruirá el camino de los pecadores.
Reinará el Señor por los siglos,
el Dios tuyo oh Sión por generaciones.

1 Cor 1,26-31

Y así hermanos, ved vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles. Mas los necios del mundo escogió Dios para confundir a los sabios, y los débiles del mundo escogió Dios para confundir a los fuertes.

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>

Y los plebeyos y despreciables del mundo escogió Dios y los que no son, para destruir a los que son. Para que ningún hombre se jacte delante de él.

Y por lo mismo sois vosotros en Jesucristo, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría y justificación, y santificación, y redención. Para que como está escrito: «El que se gloríe, se gloríe en el Señor».

Mt 5,1-12a

Y viendo Jesús las gentes, subió a un monte, y después de haberse sentado, se llegaron a él sus discípulos. Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo:

- «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
- Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
- Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados.
- Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- Bienaventurados sois, cuando os maldijeren y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa.
- Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos».

Comentario breve:

- ✚ La profecía de Sofonías se sitúa en un contexto de apostasía y degeneración moral que dominaba en el pueblo de Judá. Sofonías anuncia el “Día de Yahweh”, día terrible de la ira de Yahweh. De la masacre que se anuncia, se salvará un pequeño resto. El llamado “resto de Israel”, los más pobres, gente humilde y desvalida. Ellos serán los herederos de las promesas de Dios a su pueblo.
- ✚ Dios es el defensor de los pobres y desvalidos.
- ✚ Jesús pasó haciendo el bien por las cunetas de Palestina. Son los marginados del tiempo de Jesús los que reciben como una Buena nueva el Reino de Dios anunciado por Jesús. Así pues, no es casualidad que la primitiva Iglesia estuviera mayoritariamente integrada por muchas de esas personas que experimentaron de forma fehaciente la salvación que Jesús vino a traer al mundo.
- ✚ «Bienaventurados los pobres de espíritu». Leemos así en el comentario de Scio: «Esto es, los que son humildes en su pobreza, los que son pobres de corazón y de voluntad, los que se humillan delante de Dios, mirándose como verdaderos pobres en su presencia, los que todo lo esperan de su bondad y oyen con temor respetuoso sus palabras». Es cierto que ser pobre no garantiza –ni mucho menos- ser pobre de espíritu. Pero no es menos cierto que, es muy difícil –por no decir imposible- esperar todo de la bondad de Dios, cuando no se carece de nada.